

EN ESTA CAPITAL:
 Por un mes..... 4 rs.
 Por un trimestre.. 12
 Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:
 Por un mes..... 5 rs.
 Por un trimestre.. 12
 Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

EL TAJO.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernandez, Cuatro Calles.
 EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
 EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 11 de Enero de 1869.

NÚM. 2.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

- Dia 12. Domingo. S. Benito ab. y cf.—Muerte del célebre poeta dramático español D. Pedro Calderon de la Barca, en 1687.
 Dia 13. Lunes. S. Gumersindo mr.—Francisco I de Francia decreta la abolición de la imprenta y prohíbe imprimir libros en ningún punto de su reino, en 1533.—Felipe IV es jurado en la iglesia de San Gerónimo de Madrid, en 1608.
 Dia 14. Martes. S. Hilario ob. y cf.—Francisco I, rey de Francia, es puesto en libertad, en 1526.
 Dia 15. Miércoles. S. Pablo ermitaño y S. Mauro ab.—Son decapitados en Lisboa el duque de Aveiro, la marquesa de Tabora y sus hijos, agarrados, quemados sus cadáveres y arrojados al mar sus cenizas por manos del verdugo, en castigo de la tentativa de regicidio de José I, en 1759.
 Dia 16. Jueves. S. Marcelo p., S. Fulgencio ob. y santa Estefanía.—Carlos V renuncia la corona de España en favor de su hijo Felipe II, en 1556.
 Dia 17. Viernes. S. Antonio abad y cf.—Muere el emperador Teodosio el Grande, natural de Galicia, en España, en 395.—Alfonso VIII de Castilla reconquista á los moros la villa de Alcantara (Cáceres), que cede á los caballeros de la orden, en 1214.
 Dia 18. Sábado. La Cátedra de S. Pedro en Roma y santa Prisca vg. y mr.—Felipe II desarma los moriscos de Granada, en 1568.—Suprimense las comunidades religiosas de Madrid, en 1836.

INDUSTRIA.—INDUSTRIALES.

La febril actividad del espíritu moderno no deja pasar un solo día sin que algún nuevo descubrimiento, alguna propiedad de cualquier cuerpo orgánico ó inorgánico, desconocida ó desdeñada hasta aquí, alguna nueva aplicación de principios físicos ó químicos de que nuestros antepasados hicieran poco aprecio, vengán á suministrar nuevos elementos á las artes, nuevo pábulo á la contratación.

El estudio de esos progresos diarios merecería fijar la atención de los gobiernos de una manera preferente, porque, sobre ser hoy la industria la reguladora de la prosperidad y la ilustración de los pueblos, es á la vez una fuente inagotable de riqueza y de bienestar.

Nada hay, por otra parte, que mejor armonice las exigencias sin límites de una sociedad ávida de movimiento y de novedades, que el trabajo variado y constante de la industria: nada tampoco como ella que, preocupando á las imaginaciones demasiado impacientes, les dé diarios estímulos y las distraiga de pensamientos menos nobles que el deseo de sobresalir y de medrar por medios lícitos.

Antiguos axiomas nos dicen que, el ocio es el padre de todos los vicios, y varias experiencias nos demuestran que es efímera toda riqueza que no reconoce por base el ingenio y el trabajo; pero el trabajo ha variado completamente sus condiciones, y de rutinario y mecánico que era, se ha convertido en ilustrado é ingenioso, y esta cualidad es la que le engrandece, es la que le propaga, la que le rodea de atractivos, la que ilustra y eleva al obrero, haciéndole aprender más cada día y despertando en él el germen de una noble y bienhechora ambición.

Antiguamente no entraba para nada en las artes el origen, la causa de los fenómenos, de las

transformaciones que el trabajo daba á la materia. Hoy ningún trabajador se limita á eso: necesita estudiar prácticamente los efectos, y quiere remontarse hasta las causas. Por eso vemos descubrimientos, adelantos asombrosos debidos á personas cuya educación, cuyos conocimientos no permitan esperar tales resultados; por eso también las teorías más sencillas fermentan, se maduran, se desarrollan en el cerebro de algunos obreros que, sin la constante observación, no hubieran jamás concebido la necesidad de una mejora cualquiera.

Requiere, pues, el trabajo algo más que una función mecánica, algo más que la repetición sistemática y monótona de actos iguales ó semejantes, y esta es una de las razones, ó por mejor decir una de las más provechosas consecuencias de la generalización y del perfeccionamiento de las máquinas.

Por otra parte, el industrial que se acostumbra á discurrir en su propio provecho ó en beneficio de su arte, cultiva, acaso sin apercibirse de ello, su entendimiento, y á medida que va este rompiendo el velo en que se halla envuelto, el industrial se siente renacer á sus propios ojos á la vida de la inteligencia.

Así se explica que en clases humildes se encuentran hoy sin extrañeza imaginaciones vivas y muy despejadas; que las costumbres se suavicen y el gusto se refine entre personas que pocos años há parecían relegadas á goces menos elevados.

Miopo será el que no observe esa excelente transformación operada en las clases industriales, y preocupado el que no se la explique cumplida y satisfactoriamente por la revolución que han hecho las máquinas y el espíritu de observación en los procedimientos manuales.

No por eso se ha disminuido el trabajo: lo que ha hecho ha sido modificarse, aumentándose de una manera prodigiosa, perdiendo su aridez, que era la fatiga corporal, y ganando otro tanto en la parte sutil, digámoslo así, en la parte ingeniosa de las funciones.

¿Merece así menos consideración, menos protección, menos respeto?

De ningún modo, y al contrario. Cuanto más se aleje el hombre de la materia y más se aproxime al espíritu, tanto más vale.

El industrial vale, en este concepto, mucho más que antes, porque promete mucho más. De un autómatas, de un obrero abyecto pueden esperarse resultados materiales. Para eso hemos inventado las máquinas.

De un ser inteligente, de un observador atento, de un individuo que se sobrepone al mecanismo de su propio oficio, puede y debe esperarse una mejora, un progreso, acaso un descubrimiento que le dé tan justa y merecida nominación como la de un guerrero ó de un navegante.

¿Qué era un Guttemberg? ¿Qué un Sheneffelderg? ¿Qué un Jaquard?

Simplemente obreros observadores que, queriendo economizar un poco de tiempo, suavizar un trabajo rudo ó multiplicar, tal vez con estrechas miras, un producto, llegaron á dar forma y aplicación á una idea abstracta, ocurrida en una noche de insomnio ó á la vista de una rutina que impacientaba su fogosa imaginación.

El ensayo puso de manifiesto ante ellos un resultado lisonjero, y la idea aquella, fruto tan sólo del trabajo, fué después explicada, modificada, ensanchada por la ciencia, y vino á obrar una verdadera revolución en el arte, á crear nuevas artes, á dar ocupación á millares de obreros, á multiplicar el producto, á mejorarle, á hacerle más estimado ó más provechoso, á aclimatar y generalizar el consumo.

Hoy las artes y la ciencia se hermanan y se auxilian mutuamente. Lo que esta descubre, aquellas lo aplican: lo que las primeras observan, la segunda lo estudia, lo analiza, lo explica como un resultado más ó menos lógico de un principio desconocido ó desdeñado, fija sus leyes y lo traduce en axiomas.

No hay arte, no hay industria, por humilde que sea, en que no quepan estas transformaciones. No hay artesano ni industrial que no pueda crearse un nombre y una fortuna si acierta á encontrar la clave de un procedimiento que simplifique el trabajo, que mejore, multiplique ó abarate el producto.

Todo nace del estudio unido ó asociado al trabajo.

Vemos, pues, que, si mayores resultados da el trabajo cuanto más inteligente es, y si tanto más vale el hombre cuanto más ilustrado, deben generalizarse mucho las escuelas en que se enseñen las nociones generales, base de toda educación, y las escuelas prácticas de artes y oficios en que simultáneamente se aprendan las ideas elementales y los procedimientos prácticos; debe alentarse por todos los medios imaginables al trabajador; debe imbuirse, en el que no las tenga, ideas que le hagan persuadir de su mérito relativo; debe hacerse comprender que, sin él y otros hombres como él, sería imposible el estado social, porque cada cuál tendría que vivir sujeto á lo que para sí mismo hiciera, que es el estado salvaje.

Mira lo que sabes y olvida lo que tienes, dice uno de nuestros antiguos refranes, que vale tanto como decir: que el que tiene, puede dejar de tener, pero el que sabe no puede olvidar lo que aprendió.

El verdadero pobre hoy es el que no sabe nada, ni sabe hacer nada.

Un arte, una profesión, un simple oficio, son un patrimonio impercedero, porque las artes se refinan á medida que se refina el gusto, y todo el que tiene necesidad de vivir á expensas de su trabajo, ya procura perfeccionarle, para acomodarle á las exigencias del consumidor.

La suerte entra por mucho en el éxito de toda combinación y de todo trabajo; pero la suerte no